

ratura, de agregaciones y formaciones por las cuales los elementos han llegado á formar los compuestos que existen en la actualidad.

Por otra parte, el porvenir puede estar tan completamente presente para Dios en sus gérmenes actuales como el pasado lo está en sus frutos. Cada acontecimiento está ligado de una manera indisoluble con el pasado y el porvenir. El porvenir será también consecuencia forzosa del presente, deducción tan lógica y rigurosa del mismo y existe en él tan exactamente como lo está también el pasado para quien pudiera reconocerlo.

Pero, lo repito, el punto capital de esta narración, es el saber, el comprender, que la vida pasada de los mundos y de los seres está siempre visible en el espacio, gracias á la trasmisión sucesiva de la luz al través de las vastas regiones del infinito.

NARRACION CUARTA

NARRACION CUARTA¹.

ANTERIORES VITE.

QUÆRENS. — Han trascurrido dos años, ¡oh Lumen! desde el día en que tuvo lugar nuestra última conversacion mística. Durante este periodo, para vos insensible, como habitante del espacio eterno, pero muy sensible para nosotros los seres terrenales, muchas veces se elevó mi pensamiento hácia los grandes problemas en los cuales me iniciasteis y nuevos horizontes se han presentado á la vista de mi alma. Supongo tambien que desde que marchasteis de la Tierra, vuestras observaciones y vuestros estudios no han hecho mas que acrecentarse en un campo de investigaciones cada vez mas vasto. Sin duda alguna tendreis infinitas maravillas que enseñar á mi inteligencia mejor preparada. Oh! si soy digno de saberlas y si puedo comprenderlas, referidme, oh Lumen, los viajes celestes que trasportaron vuestro espíritu hácia las esferas

¹ Escrita en 1869.

superiores, las verdades desconocidas que os han sido reveladas, los horizontes que habeis entrevisto, los principios que habeis descubierto sobre el misterioso asunto del destino de los hombres y de los séres.

LUMEN. — Querido y antiguo amigo, preparé vuestra alma para recibir esas extrañas impresiones que ningún espectáculo terrestre supo ni pudo producir. Es sin embargo absolutamente necesario que os despojeis por completo de toda preocupacion terrestre. Lo que voy á enseñaros os asombrará, escuchadlo desde luego atentamente, como una verdad comprobada y no como una novela: este es el primer esfuerzo que reclamo de vuestro ardoroso estudio. Cuando comprendais lo que os digo — y espero que así sea si concentráis matemáticamente vuestro espíritu — concebireis como todos los hechos que constituyen nuestra existencia ultra-terrestre, son no solo posibles sino tambien reales, y que están además en armonía íntima con nuestras facultades intelectuales manifestadas ya en esa Tierra.

QUÆRENS. — Os puedo asegurar, ¡oh Lumen! que mi espíritu libre y despreocupado arde en deseos de conocer esas maravillas que el oído humano no ha escuchado todavía.

LUMEN. — Los acontecimientos que serán objeto de esta narracion no se refieren únicamente á la Tierra y á los astros vecinos, sino que se extienden á los inmensos campos de la astronomía sideral, cuyas maravillas nos darán á conocer. Su explicacion terminará como en las anteriores por el estudio de *la luz*, puente mágico echado de uno al otro astro, de la Tierra al Sol, de la Tierra á las estrellas, — de *la luz*, movimiento universal que llena los espacios, que mantiene los mundos en sus órbitas, y constituye la vida eterna de la naturaleza. Recordad, pues, ante todo *la marcha sucesiva de la luz en el espacio*.

QUÆRENS. — Sé que la luz, ese agente poderoso, por el cual se hacen visibles los objetos para nosotros, no se trasmite instantáneamente de un punto á otro, sino sucesivamente, como todo móvil. Sé tambien que vuela á razon de 70,000 leguas por segundo, que recorre 777,000 leguas cada 10 segundos y 4,620,000 cada minuto. Sé que emplea mas de 8 minutos en salvar la distancia media de 37 millones de leguas que nos separa del Sol. La astronomía moderna nos ha familiarizado con todas estas cosas.

LUMEN. — ¡Y os formais una idea clara de su movimiento ondulatorio?

QUÆRENS. — Tal creo. Lo comparo al de sonido, aun cuando tenga lugar en una escala incomparablemente mayor. Ondulaciones por ondulaciones, el sonido se propaga en el aire. Cuando las campanas tocan á vuelo, su toque sonoro, es oido en el mismo instante en que hiere el bádajo por los que habitan cerca de la iglesia, no llega á los oidos de los que viven á 3 hectómetros y medio sino un segundo despues, dos segundos y tres segundos á los oidos de los que residen á 7 hectómetros y á 1 kilómetro de la iglesia. De este modo el sonido no llega de una á otra aldea sino sucesivamente de una region mas cercana á otra mas lejana del espacio, y se aleja asi sin apagarse á distancias casi infinitas. Si pudiésemos ver desde la Tierra un acontecimiento que se verifica en la Luna; si, por ejemplo, tuviésemos tan buenos instrumentos que pudiésemos distinguir desde aquí una fruta que cayera de un árbol en la superficie de la Luna; no veriamos este hecho *en el momento mismo* en que se verifica sino un segundo *despues*, por que para llegar desde la distancia en que se halla la Luna, la luz emplea un segundo aproximadamente. Si pudiésemos ver igualmente un hecho que aconteciese en un mundo situado diez veces

mas léjos que la Luna, no lo veriamos sino 13 segundos despues de haber realmente sucedido. Si ese mundo estuviese mil veces mas léjos que la Luna, no veriamos el hecho sino 130 segundos despues que hubiera tenido lugar; mil veces mas léjos, no le veriamos sino 1,300 segundos ó sea 21 minutos 40 segundos despues; y así sucesivamente segun las distancias.

LUMEN. — Exactamente, y sabeis que por esto es que el rayo luminoso enviado desde la estrella *Capella* á la Tierra emplea 72 años en llegar á ella. Si recibimos pues únicamente hoy el aspecto luminoso de la estrella emanado de su superficie hace 72 años, recíprocamente los habitantes de *Capella* no ven hoy mas que la Tierra de hace 72 años. La Tierra refleja en el espacio la luz que recibe del sol, y, desde léjos, aparece brillante como os lo parecen *Vénus* y *Júpiter*, planetas iluminados por el mismo Sol que la ilumina. El aspecto luminoso de la Tierra, su fotografía, viaja en el espacio á razon de 77,000 leguas por segundo, y no llega á la distancia de la estrella *Capella* sino despues de 72 años de marcha incesante. Os recuerdo estos elementos con el objeto de que teniéndolos clara y firmemente grabados en vuestra mente, podiais comprender sin difi-

cultad los hechos que han tenido lugar en mi vida Itra-terrena despues de nuestra última conferencia.

QUERENS. — Estos principios de óptica no se bofran de mi memoria. El dia despues de vuestra muerte, en octubre de 1864, cuando, segun me dijisteis, os hallásteis trasportado á Capella, os asombrásteis de llegar en el momento en que los astrónomos filósofos del país observaban la Tierra en 1793, y uno de los hechos mas atrevidos de la Revolucion francesa.

No os causó ménos extrañeza el volveros á ver niño, correteando por las calles de Paris. Al aproximaros á la Tierra á menor distancia que la de Capella, os colocabais en la zona en que llegaba la fotografia terrestre producida en la época de vuestra infancia y os volviais á encontrar á la edad de seis años, no como recuerdo, sino en realidad. De vuestras anteriores narraciones esta es la que me costó mas trabajo creer, es decir, comprender con exactitud.

LUMEN. — Lo que os quiero ahora dar á entender es mucho mas sorprendente todavia; pero era necesario haber admitido lo primero para comprender con mas claridad lo que voy á decir. Saliendo de Capella y aproximándome á

la Tierra he vuelto á ver mis 72 años de existencia terrenal, mi vida entera, directamente, tal como pasó; porque acercándome á la Tierra, iba al encuentro de las zonas sucesivas de aspectos terrestres que arrastraban en la extension la historia visible de nuestro planeta, inclusa la de Paris, y de mi personalidad que en él se hallaba. Recorriendo retrospectivamente en un dia el camino que la luz emplea 72 años en recorrer, habia vuelto á ver mi vida entera en un dia y llegaba para presenciar mi entierro.

QUERENS. — Es lo mismo que si volviendo de Capella á la Tierra hubierais hallado en vuestro camino 72 fotografias escalonadas de año en año. La mas lejana de la Tierra, la que ántes salió, la que estaba á la distancia de Capella, seña- laba 1793; la segunda, salida un año despues, y que no habia llegado aun á Capella marcaba 1794; la décima, 1803; la trigésima sexta, que habia llegado á la mitad del camino, daba 1829; la quinquagésima, 1843; la septuagésima segunda, 1863.

LUMEN. — Es imposible comprender mejor esta realidad que al pronto parece incomprensible y misteriosa. Ahora puedo contaros lo que me ha sucedido en Capella despues de haber visto de nuevo mi existencia terrenal.

I

Mientras me hallaba yo, no hace mucho tiempo de esto, (pero no puedo determinaros el tiempo en rotaciones terrestres) ocupado, en el interior de un melancólico paisaje de Capella y á la entrada de una noche trasparente, en contemplar el cielo estrellado, y de este cielo la estrella que para vosotros constituye vuestro Sol, y en las cercanías de esta estrella, el pequeño planeta azulado que es vuestra tierra; mientras observaba una de las escenas de mi primera infancia; mi tierna madre sentada en medio de un jardín, llevando en brazos á un niño de pocos meses (mi hermano), teniendo al lado á una niña que solo contaba dos primaveras (mi hermana) y á un niño que tenia dos meses (yo mismo); mientras que me veía yo en esa edad en que el hombre no tiene aun conciencia de su existencia intelectual

y lleva no obstante en su frente el gérmen de su vida entera; mientras pensaba en esa extraña realidad que hacia verme á mi mismo á la entrada de mi terrenal carrera, sentia mi atencion desviada de vuestro planeta por un poder superior, y mis miradas se dirigian hácia otro punto del cielo que en aquel mismo momento, me pareció unido á la Tierra y á mi terrenal carrera por algun lazo oculto. No pude ménos de fijarme en aquel punto del cielo; no sé que poder magnético me encadenaba á él. Traté muchas veces de desviar mis miradas para dirijirlas á la Tierra que amo siempre, pero volvian con mas obstinacion hácia la estrella desconocida.

Esa estrella, en la que mis miradas trataban así como por instinto de adivinar algo, forma parte de la constelacion *Virgo*, asterisco cuya forma varia un poco vista desde Capella. Es una estrella doble, es decir la reunion de dos soles, una de blancura argentina, la otra de un color de oro brillante, que giran la una alrededor de la otra en una rotacion de ciento cincuenta y nueve años. Se vé esa estrella á la simple vista desde la Tierra y se halla inscrita con la letra γ (*Gamma*) de la constelacion *Virgo*. Alrededor de cada uno de los soles que la constituyen hay un sistema

planetario. Mi vista se fijó en uno de los planetas del sol de oro.

En este planeta hay vegetales y animales como en la Tierra; sus formas se aproximan á las formas terrestres aunque en el fondo los organismos están constituidos de bien distinto modo. Hay un reino animal análogo al nuestro, peces en sus mares y cuadrúpedos en su atmósfera en la que los hombres pueden también volar, aunque sin alas, en razón de la gran densidad de aquella atmósfera. Los hombres de ese planeta presentan casi la forma humana terrestre. Se diferencian no obstante en no tener pelo en la cabeza; en las manos tienen tres pulgares que pueden oponerse recíprocamente entre sí y en el talón como tres espolones en vez de la planta del pie; las extremidades de los brazos y de las piernas son flexibles como el *cautchú*; tienen dos ojos, una nariz y una boca, lo que les hace asemejarse á los rostros terrenales. No tienen orejas á los lados de la cabeza, sino una sola, de forma cónica en la parte superior del cráneo como un sombrero. Viven en sociedad y no van desnudos. En resumen, ya veis que son bastante semejantes exteriormente á los habitantes de la Tierra.

QUERENS. — Existen pues según esto, seres muy distintos de nosotros en los otros mundos, para que esos, á pesar de sus diferencias, merecen compararse á nosotros?

LUMEN. — Una profunda diferencia, de la que no podéis formaros idea, separa en general las formas animadas de los diferentes globos. *Esas formas son el resultado de los elementos especiales de cada globo y de las fuerzas que en él actúan*: materia, densidad, peso, calor, luz, electricidad, atmósfera, etc., se diferencian esencialmente de un mundo á otro. En un mismo sistema, esas formas empiezan ya á ser distintas. Así los hombres de Saturno y de Mercurio en nada se parecen á los hombres de la Tierra; el que los viera por primera vez no reconocería en ellos ni cabeza, ni miembros ni sentidos. Los del sistema planetario de Virgo, hácia el que mis miradas se fijaban con pasiva persistencia, se aproximan por el contrario, en su forma, á los habitantes del globo terráqueo. También se asemejan á ellos por su estado moral é intelectual. Algo inferiores á nosotros, están situados en los grados de la escala de almas que precede inmediatamente al grado á que pertenece en su conjunto la humanidad terrestre.

QUÆRENS. — La humanidad terrestre no es homogénea en su valor intelectual y moral; ántes por el contrario la encuentro muy vária en este punto. Nos diferenciamos mucho en Europa de las tribus de la Abisinia y de los salvajes de las islas Oceánicas. ¿Qué pueblo tomáis por tipo para el grado de inteligencia en la Tierra?

LUMEN. — El pueblo árabe. Es capaz de producir hombres como Kepler, Newton, Galileo, Arquímedes, Euclides, ó de Alambert; por otra parte toca en sus raíces con las hordas primitivas unidas á la roca granítica. Pero no es necesario tomar aquí á ningun pueblo por tipo; mejor es considerar en conjunto la civilizacion moderna. Por otra parte, no hay tanta diferencia como parece suponéis que existe entre la inteligencia de un negro y la de un cerebro de raza latina. Si de todos modos se os hace necesaria una comparacion, os diré que los hombres de ese planeta de Virgo están poco mas ó ménos al nivel de adelanto intelectual de los pueblos árabes y escandinavos.

La diferencia mas esencial que existe entre ese mundo y la Tierra consiste en que allí no hay sexos ni en los animales ni en las plantas, ni en la humanidad. La generacion de los séres se verifica de una manera espontánea, como resultado natural

de ciertas condiciones fisiológicas reunidas en ciertas islas fértiles del planeta y los hombres, no se forman en el vientre de una madre como aquí. Seria inútil explicaros el procedimiento, atendido á que no podeis juzgar y comprender sino con vuestras ideas terrenales y los hechos de ese planeta son completamente distintos. El resultado de esta situacion orgánica es que el matrimonio no existe bajo ninguna forma en dicho mundo, y que las amistades entre los humanos no se mezclan nunca con las atracciones casuales que se manifiestan siempre aquí, aun en las mas puras relaciones amistosas, entre dos personas de distinto sexo.

Atraida, como ya os lo he dicho, hácia aquel planeta lejano, la mirada de mi alma, examiné con detenimiento su superficie. Fijéme muy particularmente y sin conocer la razon dominante para ello, en una blanca ciudad que desde léjos parecia una comarca cubierta de nieve, pero lo probable es que no lo fuese, pues es inverósímil que pueda el agua existir en aquel globo en los mismos estados quimicos y fisicos que en la Tierra. Veíase cerca de dicha ciudad una alameda que conducia á un bosque vecino formado por árboles amarillentos. No tardé en observar con especialidad á tres personajes que parecían

dirigirse lentamente hacia el bosque. Constituían el grupo dos amigos que aparentaban hallarse en íntima conversacion y un ser diferente de ellos por su traje encarnado y que por su traza debía ser ó su criado, ó su esclavo, ó su animal doméstico.

Mientras miraba yo con curiosidad á los dos personajes principales, el de la derecha levantó el rostro al cielo, como si lo hubiesen llamado de lo alto de un globo, y fijó la vista precisamente hacia Capella, estrella que sin duda no veía, puesto que aquella escena tenía lugar para él durante el día. Oh! antiguo amigo mio, jamás olvidaré la súbita impresion que me causó aquel espectáculo. Cuando pienso en ello ni recodar puedo lo que por mí pasó entónces...

Aquel hombre del planeta de Virgo que me miraba como á pesar suyo era... os lo diré sin preambulo, era yo...

QUERENS. — ¿Cómo vos?

LUMEN. — Yo mismo en persona. Al instante me reconocí y ya podreis juzgar cual sería mi sorpresa!

QUERENS. — ¡Sin duda! Os confieso ahora que no entiendo ni una palabra.

LUMEN. — El hecho es que aquella era una

situacion completamente nueva y que exige una explicacion.

Era yo, en verdad, y no tardé en reconocer no tan solo mi rostro y mi forma anterior, sino tambien á la persona que me acompañaba que era un antiguo é íntimo amigo mio, mi querido Kathleen, que fué mi compañero de estudio en aquel planeta. Seguí con la mirada el bosque dorado al través de deliciosos valles sombreados por doradas cúpulas de árboles de corpulento ramaje matizados con las tintas mas bellas y el cespéd florido del color del ámbar. Un manso arroyuelo serpenteaba en la fina arena y á sus orillas nos sentamos. Recuerdo las dulces horas que juntos pasamos, los hermosos años trascurridos en aquella tierra lejana, nuestras fraternales conferencias, las mutuas impresiones que juntos experimentabamos á la vista de los hermosos paisajes del bosque, ante las silenciosas llanuras, las vaporosas colinas y las lagunas que sonreian al cielo. Nuestras aspiraciones se elevaban hacia la grande y santa naturaleza y adorabamos á Dios en sus obras. ¡Con qué alegría volví á ver aquella faz de mi existencia precedente, y reanudar la cadena de oro interrumpida por la Tierra!...

En verdad, querido Quærens, yo era realmente quien vivía entonces en aquel planeta de Virgo. Me volvía á ver tal cual había sido y podía continuar observando la série de mis actos y volver á ver directamente los mejores momentos de aquella lejana existencia. Por otra parte, si hubiera dudado de mi identidad, hubiera cesado la incertidumbre aun durante la observacion, pues mientras me contemplaba ví salir del bosque y venir á buscarme á mi hermano de aquella existencia, Berthor, que vino á mezclarse en nuestra conversacion á orillas de la murmuradora fuente.

QUÆRENS. — Maestro, os aseguro que no se me alcanza de que modo podriais veros así en realidad en aquel planeta de Virgo. ¿Teniais acaso el don de ubicuidad? ¿Podiais estar como Francisco de Asis ó Apolonio de Tyane, en dos sitios á la vez?

LUMEN. — De ningun modo. Al examinar las coordenadas astronómicas del sol Gamma de Virgo, al conocer su paralaxis, vista desde de Capella, llegué á persuadirme de que la luz de aquel sol no podía emplear ménos de 172 años en atravesar la distancia que la separa de Capella.

Recibia pues actualmente (estilo terrestre: en

1869) el rayo luminoso salido de aquel mundo hace 172 años (hablando terrenalmente: en 1797). Segun esto se deduce que vivía yo precisamente en el planeta de que se trata y que me hallaba á los veintin años de edad.

Al comprobar las edades y comparando los diferentes estilos planetarios, he reconocido en efecto que había nacido en aquel mundo de Virgo el año 43,904 (que corresponde al año 1677 de la era cristiana terrestre) y que morí repentinamente en el de 43,913, que comprende al año 1767. Cada año de aquel planeta equivale á diez de los nuestros. En el momento en que me veía como os acabo de referir, aparentaba tener unos veinte años de edad, terrenalmente hablando; pero en relacion al planeta venia á tener unos dos años. Á veces se alcanza en él la edad de 13 años, que puede calcularse como el limite de la vida en aquel globo y que equivale á 130 años terrestres.

El rayo luminoso, ó, mejor dicho, el aspecto, la fotografia de aquel mundo de Virgo, tardando 172 años en atravesar la inmensa distancia á que se encuentra de Capella, dá por resultado que hallándome en este último astro, recibía únicamente la imagen emanada 172 años ántes de la

constelacion de Virgo; y aunque las cosas hayan cambiado mucho desde entónces, aun cuando se hayan sucedido muchas generaciones, que yo mismo hubiese muerto y que desde aquella época haya tenido tiempo de nacer de nuevo y vivir 72 años en la Tierra, no obstante todo esto, la luz habia tardado todo aquel tiempo en recorrer la distancia de Virgo á Capella y me traia recientes impresiones de aquellos sucesos pasados.

QUÆRENS. — Estando demostrada esa duracion en el camino de la luz, nada se me ocurre que decir en contra de esto. No puedo ménos de confesar, sin embargo, que tal cosa excede á todo lo que podia yo esperar de la facultad creadora de la imaginacion.

LUMEN. — Aquí no hay nada de imaginacion, antiguo amigo mio, sino una realidad eterna y sagrada que tiene por lo tanto su lugar en el plan de la creacion universal. Directa y reflejada, la luz de cada astro, ó mejor dicho el aspecto de cada sol y de cada planeta, se extiendé en el espacio con una velocidad de 77,000 leguas por segundo y el rayo luminoso contiene en si mismo todo lo que es visible. Como nada se pierde, la historia de cada mundo, sostenida en la luz que de él emana incesante y nece-

sariamente, atraviesa por toda la eternidad el espacio infinito, sin poder aniquilarse nunca. El ojo terrenal no podria leer en él; pero existen ojos superiores á los de la Tierra. Por otra parte en la Tierra misma cuando examinais con el telescopio la naturaleza de una estrella, bien sabeis que no es su naturaleza actual la que teneis á la vista, sino su pasado que os trasmite un rayo de luz salido de ella tal vez hace cien mil años. Tampoco ignorais que cierto número de astros cuyos elementos fisicos y numéricos tratais de determinar vosotros, astrónomos de la Tierra, y que brillan con fulgor sobre vuestras cabezas, pueden muy bien no existir desde el principio del mundo terrestre.

QUÆRENS. — Lo sabemos. Quiere decir que habeis visto desarrollarse á vuestra vista vuestra penúltima existencia 172 años despues de haber trascurrido.

LUMEN. — Ó mas bien una faz de aquella existencia; pero hubiera podido y podré evidentemente volverla á ver por completo acercándome á aquel planeta como lo he hecho para mi existencia terrestre.

QUÆRENS. — ¿De manera que habeis visto de nuevo en la luz vuestras dos últimas encarnaciones?

LUMEN. — Exactamente y lo que es mas las he visto y las veo aun juntas, *simultáneamente*, como si estuviese una al lado de otra.

QUÆRENS. — ¿Las veis ambas *á la vez*?

LUMEN. — El hecho es fácil de comprender. La luz de la Tierra tarda 72 años en llegar á Capella. La luz del planeta de Virgo, que está casi vez y media mas distante de Capella tarda 172 años. Como yo vivía hace 72 años en la Tierra y cien años en otro planeta, aquellas dos épocas llegaron á mí precisamente á la vez en Capella. Tengo pues á la vista, con solo mirar á ambos mundos, mis dos últimas existencias que se desarrollan naturalmente, como si yo no estuviese aquí para verlas, y sin que pueda cambiar nada en las acciones que me veo á punto de ejecutar tanto en el uno como en el otro, puesto que aquellas acciones aunque presentes y futuras para mi observacion actual, han pasado en realidad.

QUÆRENS. — ¡Qué asombroso es eso en verdad!

LUMEN. — Lo que mas me impresionó en aquella inesperada observacion de mis dos últimas existencias que se desarrollaban juntas y de presente para mí en dos mundos diferentes, y lo que mas estrañeza me causó, es que aquellas dos existencias se asemejan entre sí de la manera mas

asombrosa. Veo que he tenido poco mas ó ménos los mismos gustos en la una que en la otra, las mismas pasiones, los mismos errores. Ni criminal, ni santo, en ambas. Además, (¡extraña coincidencia!) he visto en la primera paisajes análogos á los que vi en la tierra. Así me esplico, aquella inclinacion innata con la que vine al mundo terrestre hácia la poesia del norte, por los cuentos de Ossian, por los misteriosos paisajes de Irlanda, las montañas y las auroras boreales. La Escocia, la Escandinavia, la Suecia y Noruega con sus brumas, el Spitzberg con sus soledades, tenían para mí irresistible atractivo. Los antiguos torreones arruinados, los picos y las rocas silenciosas, los abetos sombríos bajo los cuales gime el cierzo airado, todo esto me parecia en la Tierra tener alguna oculta relacion con mis pensamientos íntimos. Cuando he visto la Irlanda, me ha parecido haber vivido en ella. Cuando subí por primera vez al Rigi y al Finsteraarhorn y cuando asistí á la salida esplendorosa del sol en las cimas nevadas de los Alpes, me pareció haber ya visto todo aquello anteriormente. El espectro del Brocken no me pareció nuevo. Consiste esto en que durante unos cincuenta años habia habitado en análogas regiones en el planeta de Virgo. La misma vida,

las mismas acciones y circunstancias, las mismas condiciones. ¡Analogías, analogías! Con todo lo que he visto, hecho y pensado en la Tierra, lo había ya visto, hecho y pensado cincuenta años ántes en aquel mundo anterior.

¡Siempre me lo sospechaba!

El conjunto de mi vida terrestre, es sin embargo superior al de la precedente. Cada niño trae al nacer diferentes facultades, aptitudes especiales, cualidades innatas, que no pueden tener otra explicacion ante el espíritu filosófico y la Justicia eterna sino por trabajos anteriormente ejecutados por almas librés. Pero aunque mi vida terrenal sea superior á la precedente, principalmente en lo que concierne á tener un conocimiento mas exacto y profundo del sistema del mundo, sin embargo, debo observar que ciertas facultades físicas y morales, poseidas anteriormente, me faltaban en la Tierra. Por el contrario poseía en ese mundo facultades que no había recibido ántes.

Así, por ejemplo, entre las facultades físicas de que carecía en la tierra, citaré sobre todo la de volar. En el planeta de Virgo veo que volaba con tanta frecuencia como andaba y esto tenía lugar sin aparato aeronáutico y sin alas; lo hacía buenamente con los brazos y las piernas, como

cuando se nada entre dos aguas. Al examinar con detencion el modo de locomocion que veo empleaba en aquel planeta, reconozco fácilmente que no tengo (quiero decir, que no tenía) ni alas, ni globo, ni hélice. En un momento dado, me lanzaba del suelo, con apoyar fuertemente la planta del pié y tomando empuje extendia en el aire los brazos y nadaba sin fatiga. Cuando bajaba á pié una montaña escarpada, me lanzaba en el espacio á pié juntillas y descendia lenta y oblicuamente, por mi sola voluntad, hasta el punto en que queria pararme. Tambien me sucedia volar despacio á la manera de una paloma que describe una curva al entrar en el palomar. Hé aqui lo que veo claramente que hacia en aquel mundo.

No es una vez sola, han sido cien y mil tal vez las que me he sentido arrebatado del mismo modo en mis sueños terrestres.

Exactamente como os lo he referido, es decir, poco á poco, de un modo natural, sin aparato alguno. ¿Cómo semejantes cosas se presentarían, y con tanta frecuencia, en nuestros sueños si fueran imposibles? nada puede justificarlos: nada análogo existe en el globo terráqueo. Para obedecer instintivamente á esa tendencia innata, muchas veces me lancé en la atmósfera en un

globo lleno de gas; pero no es la misma impresion: *no se siente uno volar*; creese uno casi inmóvil. Ahora me explico mis sueños: mientras mis sentidos reposaban, mi alma tenia reminiscencias de su existencia anterior.

QUERENS. — Pero yo tambien, con mucha frecuencia, me he sentido y me he visto volar en sueños y del mismo modo que lo habeis descrito, por un acto de la voluntad, sin alas ni aparatos. ¿Si habré vivido yo tambien en el planeta de Virgo?

LUMEN. — Lo ignoro. Si tuvierais buena vista ó instrumentos de gran alcance, podriais aun desde vuestro mismo globo, ver aquel planeta, examinar su superficie, y si en él hubieseis existido en la época en que salieron los rayos que ahora llegan á la Tierra, tal vez pudierais encontraros en él y reconocerlos; pero vuestra retina es muy débil para intentar semejante investigacion. Por otra parte no es absolutamente necesario que hayais vivido en aquel mundo para haber tenido la facultad de volar. Existen muchos mundos en donde el vuelo constituye el estado normal y en los que toda la raza humana no vive mas que por esa facultad. Realmente son pocos los planetas en donde los seres rastreen como en la Tierra.

QUERENS. — Resultaria de vuestra vision precedente que no fué la primera vuestra existencia terrenal y que ántes de vivir en la Tierra habiais ya vivido en otro mundo. Segun esto creéis en la pluralidad de las existencias del alma?

LUMEN. — ¿Os olvidais que estais hablando con un espíritu desencarnado? Debo rendirme ante la evidencia al tener á mi vista mi vida terrenal y mi vida anterior en el planeta virginal. Además recuerdo otras varias existencias anteriores.

QUERENS. — ¡Ah! precisamente esto es lo que falta para convencerme de lo mismo, pues por mi parte no recuerdo nada absolutamente de lo que pudo proceder á mi nacimiento terrenal.

LUMEN. — Aun estais encarnado. Esperad vuestra libertad y entónces podreis acordaros de vuestra vida espiritual. El alma no tiene plena memoria ni plena posesion de sí misma, sino en su vida normal, en su vida celeste, es decir, entre sus encarnaciones. Entónces vé no tan solo su vida terrestre, sino tambien sus existencias anteriores.

Como ha de poder acordarse de su vida espiritual el alma cuando se halla envuelta en los groseros lazos de la materia y aprisionada en ella para un trabajo transitorio?

Cuán penoso no le sería ese mundo! Que tra-

bas no traeria á la libertad de sus actos si mostrase el alma su principio y su fin! Donde estaria el mérito si uno supiese su destino? No han llegado aun á ese estado de adelanto las almas encarnadas en la Tierra para que pudiera serles útil el recuerdo de su estado anterior. La permanencia de las impresiones animicas no se manifiesta en ese mundo transitorio. La oruga no recuerda su existencia rudimentaria en el huevo. La crisálida adormecida no recuerda los días que consagró al trabajo cuando rastreaba por las plantas bajas. La mariposa, que vuela de flor en flor, no recuerda tampoco el tiempo en que su mómia vagaba suspensa de una tela, ni el crepúsculo en que su larva se arrastraba de yerba en yerba, ni la noche en que fué sepultada por una conchita de la via. Sin embargo, esto no impide para que el huevo, la oruga, la crisálida y la mariposa sean un solo y mismo sér.

QUÆRENS. — Sin embargo, maestro, si hubieramos vivido ántes de esta vida algo nos quedaria de ello. Sin esto esas existencias anteriores son lo mismo que si no hubieran tenido lugar.

LUMEN. — ¡ Ah! ¿ Creeis que es nada el llegar á la Tierra con aptitudes innatas? Nacen dos hijos de unos mismos padres, reciben idénticamente la

misma educacion, los mismos cuidados les rodean, habitan en el mismo sitio, examínelos sin embargo con atencion. ¿ Son iguales? De ningun modo. La igualdad de las almas no existe. Este trae consigo instintos pacíficos y una gran inteligencia: será bueno, estudioso, prudente, ilustre tal vez entre los pensadores. Aquel viene con instintos de mando, de envidia y tal vez de ferocidad. Dibujándose y acentuándose mas y mas sus inclinaciones, le vereis con el tiempo al frente de un ejército y tendrá esa gloria (pozo envidiable por cierto, aunque muy admirada todavía en la Tierra), que va unida al título de asesino oficial. Esa divergencia de carácter, débil ó fuertemente acusada, que no depende ni de la familia, ni de la raza, ni de la educacion, ni del estado físico, vemos que se manifiesta en todos los hombres. Podeis pensar lo que querais: llegareis á formaros el convencimiento que no tiene explicacion satisfactoria ni otra razon de ser mas que en los estados anteriores de las almas.

QUÆRENS. — La mayor parte de los filósofos y de los doctores teológicos han enseñado, sin embargo, que el alma era creada al mismo tiempo que el cuerpo.

LUMEN. — Os ruego que me digais en que mo-

mento tiene eso lugar. ¿Es en el momento del nacimiento? Tanto la legislación como la fisiología anatómica os dicen y saben perfectamente que el niño vive aun antes de salir de su cárcel uterina y que destruir un feto de ocho meses es cometer un asesinato. ¿En qué época creéis pues que el alma aparece súbitamente en el cráneo fluidico del feto ó del embrión?

QUÆRENS. — Varios Padres de la Iglesia han dicho que eso sucede á la sexta semana de la gestacion. Otros han opinado que en el mismo momento en que tiene lugar la concepcion.

LUMEN. — ¡Qué idea tan pobre y absurda! Quisierais que los designios eternos del Creador estuviesen sometidos en su ejecucion á los caprichosos deseos, á la llama intermitente de dos corazones amantes! ¿Podeis admitir que vuestro sér inmortal es creado al contacto de dos epidermis? ¿Cabe en vos el suponer que el pensamiento supremo que gobierna los mundos se ponga á la merced de la casualidad, de la intriga, de la pasion y á veces del crimen? ¿Pensais que el número de las almas pueda depender del número de flores que hayan podido ser tocadas por el dulce polvillo del polen de doradas alas? No os parece semejante suposicion, semejante doctrina, una blasfemia, un in-

sulto á la dignidad divina y á la del alma misma? Y por otra parte, admitirla no seria materializar por completo nuestras facultades intelectuales?

QUÆRENS. — Convengo en que seria muy singular, en efecto, que un acontecimiento tan importante como la creacion de un alma inmortal estuviese sometido á una causa carnal, fuere el resultado fortuito de uniones mas ó ménos legítimas. Convengo tambien en que la diferencia de aptitudes que se traen al venir al mundo no puede esplicarse por causas orgánicas; pero me pregunto de qué sirven muchas existencias si cuando uno empieza una nueva vida no recuerda las precedentes. Me pregunto además si es verdaderamente de desear para nosotros el tener en perspectiva un viaje sin fin á través de los mundos y una trasmigracion eterna. Porque al fin preciso será que todo esto tenga un término y que despues de tantos siglos de viaje, acabemos por descansar. Entónces, igual nos sería descansar inmediatamente despues de una sola existencia...

LUMEN. — ¡Oh hombre! no conoceis ni el espacio ni el tiempo; no sabeis que fuera del movimiento de los astros, el tiempo no existe y que la eternidad no puede ser medida; no sabeis que en

el infinito de la extension sideral del universo, el espacio no es mas que una palabra vana y no puede medirse tampoco; lo ignorais todo: principio, causa, fin, nada comprendeis; átomo en otro átomo movil, no teneis del universo ninguna nocion exacta; y en semejante ignorancia, en tales tinieblas, ¡quisierais comprenderlo, adivinarlo, saberlo todo! Mas fácil sería reducir todo el agua del Océano á la cáscara de una nuez que hacer comprender á vuestro terrenal cerebro las leyes que rigen el destino del universo. ¿No podeis, haciendo uso legitimo de la facultad de induccion que se os ha dado, fijaros en las consecuencias directas que resultan de una observacion razonada? Esta os demuestra que no somos iguales al llegar al mundo; que el pasado es semejante al porvenir, y que la eternidad que está delante de nosotros tambien está detrás; que nada se crea en la naturaleza y que nada se anota tampoco; que la naturaleza se extiende á todo lo existente, y que Dios, espíritu, ley, número, no están fuera de la naturaleza como tampoco lo están materia, peso, movimiento; que la verdad moral, la justicia, la sabiduria, la virtud existen en la marcha del mundo tanto como la realidad física; que la justicia ordena la equidad en la

distribucion de los destinos; que estos no se cumplen en el planeta terrestre; que no existe el cielo empíreo y que la Tierra es un astro del cielo; que otros planetas habitados se ciernen con el nuestro en la extension, abriendo á las alas del alma un horizonte sin limites, y que el infinito del universo corresponde, en la creacion material, con la eternidad de nuestras inteligencias en la creación espiritual. ¿Tales verdades unidas á las inducciones que nos inspiran, no bastan á quitar de nuestro espíritu rancias preocupaciones, dejándole en libertad para vagar en un panorama digno de los vagos y profundos deseos de nuestras almas?

Podria aun añadir nuevos detalles á este bosquejo general presentándoos algunos ejemplos que os llamarian aún mas la atencion. Me bastará deciros que existen en la naturaleza otras fuerzas que las que conoceis, cuya esencia como modo de obrar son muy diferentes de la electricidad, la atraccion, la luz, etc. Entre estas desconocidas fuerzas naturales hay una en particular cuyo estudio ulterior traerá portentosos descubrimientos para dilucidar los problemas del alma y de la vida. Esta fuerza fluidica invisible, es ese lazo misterioso que une á los seres vivientes sin que de ello

tengan conciencia siquiera y que se ha manifestado ya en muchas ocasiones. Pongamos por ejemplo dos seres que *se aman*. Les es imposible vivir separados. Si la fuerza de los acontecimientos trae consigo una separacion, enueñtránse nuestros dos amantes como desorientados, y sus almas se hallarán sin cesar ausentes de sus cuerpos para reunirse á través de la distancia. Los pensamientos del uno son comunes al otro; las emociones del uno las experimenta el otro y viven juntos á pesar de la separacion. Si alguno de ellos experimentase alguna desgracia, el otro la sufriria tambien. Se ha visto á veces que tales separaciones han producido la muerte. ¿Cuántos hechos no habeis comprobado con testimonios irrecusables, respecto de apariciones espontáneas de una persona á un íntimo amigo, de una mujer á su marido, una madre á su hijo y reciprocamente, que tuvieron lugar precisamente en el mismo instante en que la persona aparecida moria á gran distancia kilométrica? La mas severa crítica no puede ya hoy negar estos hechos auténticamente comprobados. Se vé tambien á dos niños gemelos, separados diez leguas el uno del otro, en distintas circunstancias, que sufren á un mismo tiempo una misma enfermedad, ó si

el uno se cansa demasiado, el otro experimenta un malestar cuya causa directa desconoce y de la que no puede darse razon. Y así podria referiros mil hechos en comprobacion de estas verdades. Ellos prueban que existen lazos simpáticos entre las almas y aun entre los cuerpos, y nos invitan á reflexionar una vez mas, que estamos léjos de conocer todas las fuerzas que actuan en la naturaleza.

Si os hago estas indicaciones, amigo mio, es sobre todo para enseñaros que podeis presentir la verdad aun ántes de la muerte y que la existencia terrestre no se halla tan desprovista de luz, para que no se pueda, por medio del raciocinio, llegar á conocer los principales rasgos del mundo moral. Además, todas estas verdades debian brotar de mi narracion, cuando os participara que no fué solamente mi penúltima existencia la que directamente volvi á ver, sino tambien mi antepeúltima vida planetaria, y, hasta el presente, mas de diez existencias que precedieron á aquella en que nos conocimos en la Tierra.